

MIRIAM SOLÁ GARCÍA

Investigadora y activista feminista
miriamesthersola@hotmail.com

Seminario Campceptualismos de Sur

Cuando hablan las subalternas

Cursi, pedante, pobre, migrante, andaluz, sudaca, exótica, hortera, trepa, folclórica, dislocada, charnega o petarda. Retóricas de inadecuación política que indican el mal gusto, la bajeza, la patología, la copia barata, la degradación, el exceso o la deslocalización. Hablamos del poder de transformación social de las culturas subalternas que emergieron en los '70.

Desde Paco Ocaña (Estado español) a Maria Montez (República Dominicana), de Hélio Oiticica (Brasil) a las Yeguas de la Apocalipsis (Chile) y a las travestis de las ramblas o de los cafés cantantes, pasando por el punk tropical de Potato o la insolencia insurrecta de las Vulpes a rimo de "me gusta ser una zorra". El Seminario Campceptualismos del Sur nos ha metido de lleno en el desafío de desestabilizar las categorías y temporalidades de la historiografía "gringa" feminista y *queer* para poner el ojo en las micropolíticas locales y prácticas postidentitarias de disidencia cultural que se desarrollaron en los '70 y '80, en contextos del "sur", dictatoriales, postdictatoriales y postcoloniales.

Un conjunto de producciones artísticas y políticas vinculadas con la contracultura sexual y de género que, de América Latina al Estado Español, agotan los discursos y las formas de resistencia tradicionales, tanto de la izquierda marxista como de los movimientos feministas, lesbianos y gays más clásicos. Pero de las que tampoco podemos dar cuenta, de manera crítica, sin renunciar a las narrativas *queer* norteamericanas a través de un gesto de desplazamiento geopolítico.

Se trata de descolonizar las gramáticas hegemónicas de liberación confrontándolas con las prácticas periféricas y los discursos locales. Una serie de estéticas y políticas de resistencia consideradas "menores" que piden a gritos ser leídas con otras temporalidades, con otras retóricas propias que no oculten los contextos de producción, en demasiadas ocasiones, vinculados con reacciones y resistencias a los proyectos autoritarios, católicos y nacionales de construcción de la identidad y la subjetividad propios de los regímenes totalitarios.

Pero ¿qué sentido tiene este contra-archivo petardo? ¿Para qué revivir a viejos bastardos horteras y desviados? ¿Por qué resucitar a nuestros muertos más barriobajeros? Sin duda para ensanchar nuestro imaginario cultural y crear otros posibles. Pero, sobre todo, para devolverles su productividad, su fuerza subversiva y las posibilidades que abren para pensar y accionar el presente.

La perspectiva del sur como una manera de desestabilizar lo dominante. Como forma de defensa ante el consumismo *queer* y la gradual comercialización de las estéticas trans-marica-bollo. Como respuesta a las tendencias reaccionarias y aburguesadas que venden y neutralizan la contracultura de los bajos fondos. Como resistencia al capitalismo rosa y al feminismo de Estado.

Se trata también de mostrar cómo esa tendencia a pensar “lo local” con los términos del “norte” no es política ni productiva pues, de alguna forma, no hace más que contribuir a naturalizar la genealogía dominante. Una narración dónde nosotras, precarias artistas, teóricas migrantes, pobres y con “duende”, militantes intelectuales, proletarias del mal gusto, sólo somos notas a pie de página, reductos anecdóticos del verdadero arte, apéndices de la alta cultura, o curiosidades de la cultura popular mas *trash*, estudiadas con condescendencia por “gafapastas” del norte, a los que les pone lo exótico subversivo de sur, en sus museos del norte, con sus conceptos del norte.

En este viaje apasionante, Beatriz Preciado -que dirigió este seminario- nos propone utilizar a Ocaña para enfrentarnos a estos presupuestos institucionales de despolitización de la contracultura contemporánea, a la neutralización y esencialización de la disidencia y la resistencia artística. Alguien dijo una vez que toda revolución necesita reinventar sus propios mitos. Y cuanto más mentira sean mejor para nosotras.

De familia andaluza, pobre y obrera, “sexiliado” en Catalunya, un artista multifacético cuya práctica travesti devora toda una producción plástica y performativa ingente. La historiografía franquista propone a Ocaña como artista travesti, otorgándole la posición de subalternidad despolitizada que da lo *kitch*. Pero la Ocaña beata, milagrosa e irreverente se resiste a la historia y cortocircuita las narrativas *mainstream* con su imposibilidad conceptual. “Tanto frente a las *drag queens* de Nueva York, como a las intelectuales o a los marxistas ortodoxos, se afirma como gitana y libertaria”. Ni marica, ni marxista, ni feminista. Ni español, ni andaluz, ni catalán. Ocaña descompone ante nuestras narices los procesos de construcción de la dicotomía hegemonía y subalternidad.

La actividad artística y política de Ocaña, ubicada en los últimos años de la dictadura y los primeros de la democracia, más visible en la prensa que en las galerías, se enmarca en un contexto político bien concreto en el que están operando de forma paralela diferentes dispositivos mutantes de regulación y control social.

Por un lado, un régimen dictatorial en descomposición que condena a garrote vil a Salvador Puig Antich (1973), haciendo gala de la vigencia de sus técnicas “tanatopolíticas” mediante signos hiperbólicos que muestran la persistencia del caduco poder soberano. Por otro lado, al mismo tiempo, los poderes de la dictadura mutan, se renuevan y especializan. El régimen, de la mano de Pilar Primo de Rivera, promulga la Ley de Peligrosidad y Rehabilitación Social (LPRS) y empieza así a apuntar maneras “biopolíticas” más típicas de las democracias capitalistas.

La LPRS introduce la categoría homosexual como técnica gubernamental. Un enfermo al que patologizar, un criminal al que condenar y un depravado moral al que rehabilitar. El disidente sexual se convierte al mismo tiempo en sujeto político de resistencia y en figura jurídico-médica susceptible de encierro, en psiquiátricos, sanatorios, prisiones, etc. Homosexuales, pornógrafos, pandilleros, travestis, afeminados, pasivos, machorras, drogadictas, putas, melenudos, mendigas. “Sexo, droga y rock and roll”. El lenguaje del nacionalcatolicismo nos nombra por primera vez y, en todo un acto de habla performativo, nos constituye.

Para el régimen es urgente y necesario marcar y contener todas estas formas de desviación sexual y de género, de luchas culturales que no están contenidas en las formas clásicas de organización social, ni en la lógica de la izquierda tradicional, movimientos políticos que exceden las técnicas de control del fascismo.

Del otro lado, en el contexto global, desde hace una década, están emergiendo los movimientos sociales contemporáneos: el movimiento estudiantil y el mayo del 68 en Francia, la autonomía obrera en Italia, el movimiento negro y por los derechos civiles en EE.UU, los movimientos ecologistas, el feminismo radical y los movimientos de liberación sexual. Con ellos, una serie de sujetos que se constituyen como nuevos agentes sociales de cambio.

En este sentido, la LPRS española define el entramado de los sujetos políticos revolucionarios del nuevo siglo que con escasas y precarias armas (fiestas, fancies, performances, cómics, orgías, música, ateneos, estupefacientes y cetros sociales, etc) parecen poner en jaque al núcleo duro del nacionalcatolicismo. Se pone en práctica así una nueva regulación higienista del espacio público, una nueva gestión cartográfica de la ciudad, que permitirá limpiar a estos usurarios erráticos de la esfera pública.

Pero ¿qué activan hoy ciertas prácticas artísticas de los años '70 y '80? ¿Cuál es su potencial político? En definitiva, en un momento de crisis de la socialdemocracia liberal y envueltas en un clima de malestar y de protesta social, estxs artistas nos convocan a enunciar colectivamente todo un aparato crítico conceptual de redefinición de la subjetividad que permite analizar los actuales mecanismos de poder así como leer la coyuntura política con otros sentidos.

Hace unos meses, la *Generalitat de Catalunya*, con el *Conseller Puig* a la cabeza, puso en marcha una web para que la ciudadanía pudiera delatar a las personas que las autoridades catalanas consideraban que habían protagonizado “episodios de violencia callejera” en la anterior huelga general en Barcelona. La página recogía fotografías explícitas de 68 personas y animaba a lxs visitantes a denunciar a sus vecinos y vecinas “antisistema”. Todo un esfuerzo criminalizador por parte de las autoridades por construir la denominación “antisistema” como una figura política y conseguir que acabe convirtiéndose en un delito.

Tras esa nueva categoría, “antisistema”, se esconde una etiqueta destinada a ser aplicada a la disidencia política radical en general. Es decir, a todas aquellas personas que se atreven a refutar de forma directa un orden político, social y económico basado en la injusticia y la explotación. Y somos muchas las que, en ese sentido, no tenemos ningún inconveniente en reconocernos como “antisistema” y en lucir dicha injuria con orgullo.

En la misma línea, Transportes Metropolitanos de Barcelona, cuyo máximo accionista es el Ayuntamiento de dicha ciudad, ha activado una aplicación para *smart phone* con el objetivo de que los usuarios “respetables” del metro puedan denunciar todo un batiburrillo de supuestos “actos incívicos” que van desde colarse sin pagar, pernoctar, sentarse en el suelo o poner los pies encima del asiento, a colgar pegatinas y carteles, beber, practicar sexo, escupir o fumar.

Tal vez esa mezcla y sofisticación de técnicas de represión y control, junto con la lluvia desmesurada de normativas municipales y de códigos del civismo que desde hace unos años está inundando nuestras ciudades, no implique más que una nueva fórmula de regulación del espacio público y de la disidencia. Algunas de dichas ordenanzas municipales mezclan la actividad de movimientos sociales en el espacio público con cuestiones de “civismo, convivencia y seguridad” mientras se esmeran claramente en recortar nuestros derechos civiles y sexuales (derecho de reunión, manifestación, acceso al cuerpo y a la sexualidad, cuestiones de tránsito, ocupación y movilidad).

Se hace más explícita que nunca la limitación de nuestras formas de protesta, organización y supervivencia. El acoso al que en los últimos años está siendo sometido el movimiento okupa en Madrid y Barcelona. Los desalojos de cientos de familias desahuciadas y realojadas en viviendas vacías por todo el Estado. El incremento de la represión encarnizada hacia las luchas estudiantiles. La penalización y persecución de las trabajadoras sexuales que ejercen la prostitución a pie de calle. Las cargas indiscriminadas y la extrema violencia policial durante las manifestaciones. La prisión preventiva para piquetes y huelguistas. El debate en los medios, instigado por el ministro Aberto Ruiz Gallardón, sobre la pertinencia de reformar el código civil, el llamado Código de la Democracia, para penalizar el derecho legal de resistencia, la desobediencia y la resistencia pasiva.

La socialdemocracia se reorganiza. Para ello necesita echar mano de las viejas técnicas del poder totalitario, de las prácticas de muerte del fascismo, si alguna vez las abandonó del todo. Mediante la re-activación de todo su aparato de violencia simbólica, policial y judicial. Detenciones arbitrarias, golpes y torturas, prisiones preventivas y presxs políticxs. Los mecanismos de sus democracias liberales ya no alcanzan a contener estas nuevas formas de protesta y creación de alternativas. Y aparecen así nuevos sujetos revolucionarios (antisistemas, okupas, yayxflautas, radicales, indignadxs, desahuciadxs, precarixs...) y nuevas luchas de fuerzas en la construcción subjetiva de estas identidades.

El seminario *Campconceptualismos del Sur: Tropicamp, políticas performativas y subalternidad* se hizo el 19 y 20 de noviembre de 2012 en el auditorio del MACBA. La entrada fue gratuita y las sesiones se retransmitieron por video streaming. Esta iniciativa forma parte del Programa de Estudios Independientes (PEI) del museo y ha estado dirigida por Beatriz Preciado con la participación de Aimar Arriola, Alex Brahim, Max Jorge Hinderer Cruz, R. Marcos Mota, Alicia Navarro, Fernanda Nogueira, Miguel A. López, y Marc Siegel. Los contenidos del seminario cuestionaron la historiografía feminista, gay, lesbiana y queer anglosajona, sus conceptos centrales y sus temporalidades, confrontándolos con la producción micropolítica del sur y de los contextos dictatoriales, posdictatoriales y poscoloniales, desde América Latina hasta el Estado español: "Aquí el sur no es un simple emplazamiento geográfico, sino una contratopía que permite deconstruir los saberes y las prácticas capitalistas y coloniales del norte. Al mismo tiempo, damos cuenta del paso de las estéticas camp y las políticas queer a una multiplicidad de prácticas de disidencia de género y de guerrilla sexual descoloniales y posidentitarias que ponen en cuestión las técnicas hegemónicas de producción de la diferencia sexual y sus instituciones de reproducción cultural", reza el programa.